

## EL DOCTOR NICOLÁS LEÓN Y EL MUSEO MICHOACANO \*

ANTONIO ARRIAGA

Cuando inicié mis estudios en 1928 en la Escuela Secundaria del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, una losa había caído sobre el pasado cultural de Michoacán para dar lugar a una exaltación patrioter de los héroes surgidos en la antigua y brillante provincia de Michoacán.

Los *Apuntes sobre la Historia del Colegio de San Nicolás*, escritos por el doctor Julián Bonavit, se habían convertido en un libro raro y desconocido; se hablaba de Hidalgo como de un gran agitador social, pero se desconocían sus conocimientos filosóficos y científicos y la influencia que en él habían ejercido las enseñanzas humanistas de don Vasco de Quiroga; Morelos aparecía como un hombre nacido fuera del marco de su época, y su personalidad se explicaba como la de un violento radical; de don Melchor Ocampo, se exaltaba su personalidad anticlerical, pero no se estudiaba su profundo conocimiento filosófico y científico.

Con mi inquietud por el estudio visité al doctor Julián Bonavit, auténtico sabio, historiador y botánico. Había tenido que renunciar a sus cátedras en el Colegio de San Nicolás y en la Escuela Normal. Vivía olvidado en su vieja casa de la Calzada de Guadalupe, dedicado a la investigación. Hombre de sesenta años, de pelo blanco, ojos claros, lleno de pasión por los estudios históricos y, a pesar del dominio que tenía sobre sus pasiones, revelaba al hombre decepcionado por su salida del Colegio de San Nicolás y de la Escuela Normal; investigador nato, hombre de ideas, necesitaba auditorio, le faltaba la cátedra y la presencia de sus alumnos para impulsarlo a proseguir sus estudios.

\* La Sociedad Mexicana de Antropología celebró una sesión extraordinaria el día 16 de diciembre de 1959 en memoria del Dr. Nicolás León, bajo la presidencia de sus familiares y del Director del Museo Nacional de Historia. En este volumen se incluyen las palabras pronunciadas en aquella ocasión por el Lic. Antonio Arriaga, Dr. Manuel Maldonado Koerdell, Dr. Germán Somolinos d'Ardois y Prof. Javier Romero, en unión de la reproducción de la Bibliografía del mismo Dr. León que se debe a la cuidadosa labor del Prof. Antonio Pompa y Pompa. En la ceremonia fue entregado por su autor, a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el busto que del Dr. Nicolás León realizó el pasante de antropología física, Sr. Humberto Flores Alvarado.

El doctor Julián Bonavit, a quien visité constantemente, fue mi maestro y amigo durante largos años; a través de sus conversaciones, que fueron verdaderas lecciones de historia, me fui interesando por el pasado de Michoacán. (Debo hacer la aclaración que cuando inicié mis estudios ya el Profesor Jesús Romero Flores, distinguido historiador michoacano, no dictaba ya su cátedra en el Colegio de San Nicolás).

Fue el doctor Bonavit, amigo personal y admirador del doctor Nicolás León, fundador del Museo Michoacano, el que me facilitó los *Anales del Museo Michoacano*, base de la obra del doctor León.

Los nombres de los caudillos militares, políticos y pequeños grandes hombres se repetían mecánicamente por el pueblo, que los leía en la nomenclatura de las calles; pero se desconocía el nombre del doctor Nicolás León, se olvidaba al más sabio lingüista, antropólogo, etnólogo, naturalista, historiador, folklorista y maestro de San Nicolás y de la Escuela de Medicina. Se olvidaba al sabio que volvía a sus estudios hechos y los perfeccionaba constantemente. No se recordaba al hombre que había dejado 344 obras originales impresas de las cuales 341 figuran en la Bibliografía que escribió él mismo, 9 traducciones en castellano y 104 de diversos autores impresas o reimprimadas por él. En total 529 ó 530 obras en 55 años de producción intelectual.

El doctor Nicolás León, nació en la Villa de Cucupao, que recibió el nombre de Quiroga en recuerdo del ilustre primer Obispo de Michoacán.

Fue hijo de un paisaje natural de alturas medias, sin oposiciones marcadas, paisaje proporcionado al hombre donde nada lo abruma aparentemente, ni nada lo arrebató. Luz clara y transparente, de contornos limpios y definidos, sin sombras, sin abismos, sin cimas arrebatadoras, envuelto todo en grandes crepúsculos de brillantes colores.

La Villa de Quiroga se encuentra en las laderas de la montaña del Zirate y el lago de Pátzcuaro que forma un cinturón que viene a completar la belleza del poblado.

Cada vez que un campesino va roturando la tierra con el arado, no sabe si lo que encuentra es una piedra o un ídolo tarasco. Tzintzuntzan, la antigua capital de los tarascos, se encuentra cercana a Quiroga. El Cerro Hueco guarda gran cantidad de idolillos y dibujos en sus piedras.

A cinco kilómetros de Quiroga se encuentra el pueblo de Santa Fé en donde don Vasco de Quiroga fundó el segundo Hospital y estableció las tierras en comunidad y la jornada de seis horas de trabajo.

Todo un mundo de tradiciones, de leyendas y de historia rodearon a don Nicolás León desde niño, y fue precisamente en esta tierra prodigiosa de paisajes, en donde fue surgiendo el investigador que más tarde se convertiría en sabio. Sin embargo, su carácter no reflejó la tranquilidad del paisaje. Lo admirable en el doctor León fue la voluntad férrea para romper el mundo de mediocridad intelectual en que le tocó vivir, para surgir como el auténtico descubridor de las raíces culturales de Michoacán.

Cada página que escribía, cada folleto que editaba, cada pieza de arqueología que reunía para su Museo, significaba una batalla.

Inició sus estudios en el pueblo de Quiroga; los continuó en Pátzcuaro y finalmente en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, donde obtuvo el título de cirujano el 10 de octubre de 1883.

Tuvo oportunidad para desarrollar su obra de investigador durante el Gobierno del General Mariano Jiménez, oaxaqueño de origen y uno de los gobernadores más ilustres que ha tenido el Estado de Michoacán.

Su disciplina como hombre de estudios la formó en la cátedra. Fue maestro de lengua latina en el Colegio de San Nicolás en 1885; de Patología interna en la Escuela de Medicina y Director de la Sala de Medicina y Cirugía de Mujeres y del Departamento del Hospital Civil de la misma ciudad de Morelia en 1885. Al año, 10 meses y 10 días de haberse recibido, el 2 de febrero de 1886, fue nombrado Director del Museo Michoacano por el General Mariano Jiménez, Gobernador del Estado de Michoacán. Años después tuvo que rehacer su vida en Oaxaca, para volverla a reanudar en México.

No solamente fue el doctor León el investigador y el sabio enterado profundamente de lo michoacano, sino además político y consejero del General Mariano Jiménez. Por esto puede explicarse la importancia que, para el Estado, tuvo un Gobierno con colaboradores de la distinción del doctor Nicolás León.

En la Gaceta Oficial de aquella época, en el número correspondiente al 18 de marzo de 1886 aparece publicada una circular del doctor León en la que se da instrucciones a trescientos corresponsales en el Estado para colaborar en la creación de un Museo de Arqueología e Historia Natural, que se organizó en el Colegio de San Nicolás.

Fue trasladado por su importancia al Palacio de Gobierno el 5 de febrero de 1889 y para entonces encontrábase dividido en cuatro departamentos: Arqueología, Etnografía, Historia y uno de Historia Natural. Este último recibió un poderoso impulso gracias a la gratuita e inteligente cooperación del doctor Eugenio Dugès, bien conocido en los círculos científicos y literarios de Francia e hijo del célebre Antonio Dugès. Los tres primeros Departamentos contenían, en noviembre de 1889, 224 objetos y el de Historia Natural 249, todos debidamente clasificados.

Durante los meses de julio, agosto y septiembre del propio año de 1889, el doctor León adquirió en Oaxaca antigüedades de importancia, con las cuales enriqueció el Departamento de Arqueología.

Debe citarse, como una de las más grandes tareas del doctor León, la publicación de los *Anales del Museo Michoacano*, cuyo primer número vio la luz el 1º de marzo de 1888. Se imprimió en la Escuela de Artes y Oficios y sus números aparecieron mensualmente en 32 páginas y en cuarto mayor y contenían estudios originales sobre las respectivas materias del Museo, así como la reproducción de impresos o manuscritos de valor histórico o lingüístico.

El doctor Nicolás León fue Diputado a los Congresos Locales XXIV y XXV, en los años de 1889 y 1892, y supo corresponder a la confianza que en él depositó

el Gobernador Jiménez, pues con motivo de algunos ataques que se dirigieron a su gobierno, antes y después de su muerte, el 20 de febrero de 1892, salió en su defensa.

Así nos explicamos el cese de su cargo de Director del Museo Michoacano, dictado por don Aristeo Mercado, Gobernador del Estado, el 6 de agosto de 1892, sin tomar en cuenta que la personalidad científica del doctor León iba a dejar un hueco en la historia de Michoacán, hueco que no se ha llenado hasta la fecha. Tal parece que la tierra se quedase yerma después de la floración de un sabio.

El cese del doctor Nicolás León, fue publicado en el segundo número de los *Anales del Museo Michoacano*, en su segunda época. El documento lo proporcionó José Miguel Quintana y dice así:

"Oficio número 857, sección primera. —Dispone el C. Gobernador que mediante minucioso inventario, haga usted entrega del Museo que ha estado a su cargo, al alumno del Colegio de San Nicolás, Anastasio Guzmán, quien después de la entrega deberá de encargarse de la traslación de los objetos y muebles del referido Museo al establecimiento indicado—. Libertad y Constitución."

Me refería el doctor Julián Bonavit la forma en que se guardaron en cajones las colecciones reunidas con tanto afán por el doctor Nicolás León y cómo permanecieron olvidadas y destruyéndose en una bodega del Colegio de San Nicolás.

El doctor Manuel Martínez Solórzano vino a salvar en parte los restos del Museo Michoacano. Su labor como botánico fue extraordinaria; clasificó las plantas medicinales de Michoacán con su nombre científico, así como investigó su nombre en idioma tarasco. Las valiosas colecciones fueron trasladadas a la Escuela Secundaria de la Universidad Michoacana y posteriormente a la Casa de Cristal en donde ha ido desapareciendo la obra excepcional de un investigador ilustre.

En 1938, una generación con finalidades radicales, pero más definidas, inicia la reorganización de la Universidad Michoacana, se dicta la nueva Ley Orgánica y se discute la posición ideológica de la Universidad.

Para entonces, el Museo Michoacano de hecho había desaparecido.

Del segundo piso del actual edificio había sido desalojada la Institución y en su lugar se encontraban las oficinas de la Rectoría de la Universidad.

La planta baja, hacia el lado de la calle de García Obeso, estaba ocupada por despachos. El Museo se reducía a cinco salas en que se mostraban colecciones de zoología y botánica; la nota sensacional para el visitante la constituía una colección de fetos humanos que ocupaba la sala principal.

En tan lamentables condiciones se reinició la obra de investigación legada por el doctor Nicolás León, tarea que me tocó emprender al aceptar el cargo de Director honorario del Museo.

Fueron desalojadas las oficinas por órdenes del Licenciado Natalio Vázquez Pallares, Rector de la Universidad Michoacana en aquella época.

Se publicó en el año de 1939 el primer número de los *Anales del Museo Michoacano*, en su segunda época, siguiendo no solamente la dirección científica que trazara el doctor León, sino hasta la forma tipográfica de la portada.

Comprendimos lo difícil de la labor cuando, al ser cambiadas las colecciones de botánica, zoología y mineralogía a la Escuela Secundaria de la Universidad, el Museo Michoacano que fundara el doctor Nicolás León quedó reducido a una sala.

Al firmarse el convenio entre la Universidad Michoacana, el Gobierno del Estado y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, encontramos en las autoridades del Instituto Nacional de Antropología el apoyo moral y material a nuestra gestión. Se inició entonces la obra de salvación del Museo Michoacano, institución que por decreto del Estado lleva el nombre de *Museo Michoacano Doctor Nicolás León*, para reparar la injusticia que se cometió con uno de los hombres que, en su tiempo, logró aportar mayor número de obras para la cultura de su patria.

A través de la correspondencia del doctor León aparece el drama vivido por el sabio investigador para poder realizar la obra monumental y apasionante que es todo un ejemplo de la lucha del hombre estudioso en la provincia mexicana.

La pobreza, la incompreensión, el vacío a su alrededor, el desprecio del político que maneja los fondos del Estado, son la compensación del hombre que estudia, que trabaja, que descubre la cultura en la provincia. Tenemos, sin embargo, la seguridad de que tales condiciones habrán de superarse por la necesidad del gobernante de lograr el mejor conocimiento de la Patria.

Las cartas que recibió el doctor León, coleccionadas por José Miguel Quintana, le sirvieron para romper el aislamiento intelectual en que vivía en Morelia. Entre sus correspondientes podemos nombrar a don Francisco del Paso y Troncoso, García Icazbalceta, Agustín Rivera, Carrillo Ancona, Alberto Santoscoy, el Padre Fischer, Aquiles Gerste, Daniel G. Brinton, Zelia Nuttall, Ales Hrdlicka, don José María Carreto y tantos otros que sería largo enumerar. No solamente son interesantes estas cartas por los datos que contienen sobre diversas materias, sino además reflejan las decepciones y la lucha que significó su vida creativa.

Salió el doctor Nicolás León como desterrado de su Estado natal, pero encontró en Oaxaca el apoyo de su amigo el General Mariano Jiménez, entonces Gobernador de esa entidad, y fundó el Museo de ese Estado.

Pero nunca más, me refería al doctor Julián Bonavit, regresó a Michoacán a proseguir sus estudios. Don Aristeo Mercado duró 30 años largos en el poder.

El Obispo de Yucatán, don Crescencio Carrillo y Ancona, autor de la *Historia Antigua de Yucatán*, le escribía el 2 de marzo de 1886: "Le felicito por haber usted logrado realizar la fundación del Museo Michoacano." Toda su correspondencia revela los elogios recibidos por el doctor León por la obra que desarrollaba.

Don Angel Núñez Ortega, político, diplomático e historiador, descendiente del Obispo de Michoacán don Juan Ortega y Montañez, le escribía desde Bruselas en 1887: "Mucho y muy interesante hay en ese Estado que debe darse a conocer. Usted, a quien veo animado del fuego sacro, estoy seguro hará cuanto pueda para ilustrar a nuestros compatriotas sobre lo que poseen sin conocerlo, ni saberlo." Posteriormente le decía: "Nada extraño es que los escritos de usted le hayan causado bastantes envidiosos y enemigos. Todo el que hace algo fuera de lo común recoge esa cosecha. Sin que los míos tengan el mérito de los de usted, buenos

disgustos me han dado, especialmente el escritor del *Mal del Pinto*. Esto no obstante veo con satisfacción que mi artículo movió al Gobierno a ocuparse del asunto."

El gran historiador del Paso y Troncoso le escribía el 6 de julio de 1900 desde Florencia: "Mucho le agradezco la noticia de sus obras. Lo agotado creo tenerlo todo, de lo nuevo me interesan varias cosas; pero me da pena pedírselas, porque sé que usted se ayuda con eso, y que ahora ya no cuenta con los recursos de antes."

En junio de 1919, el doctor Nicolás León, tenía gran interés por visitar a Puebla, enfrascado como estaba en su estudio sobre *la China Poblana*; por este motivo escribía a su amigo don José María Carreto; "Tengo intenciones de volver a Puebla con un poco de más desahogo y por mi cuenta y entonces me propongo meterle seriamente la mano a todos los libros amontonados, pero ésto será cuando ya no haya peligro de que lo fusilen a uno en el camino. Vaya usted pensando si habrá por allí algún hospedaje entre familias decentes y venidas a menos, con las cuales se pueda vivir como en familia y no cueste demasiado."

La carta que le escribió su amigo don José María Carreto el 12 de marzo de 1920 revela la decepción del doctor León y su situación económica: "El gusto con que recibí la grata de usted de 8 del actual se convirtió en verdadera pena al leerla, por el repentino y doloroso cambio que ha sufrido usted en su salud y sus angustiosos presentimientos."

Fue en esta carta de don José María Carreto, donde le brinda al doctor León una serie de datos interesantes para la biografía de Arrieta, el magnífico pintor poblano de temas populares y auténtico costumbrista de la época.

Finalmente en 1925, escribía al Licenciado Francisco Elguero, historiador y filósofo michoacano una carta en que muestra su más grande desilusión: "Celebro que aún tenga usted entusiasmo por escribir y publicar; yo ya colgué la lira como verá usted por la circular adjunta. Así lo piden mis años y mis desengaños."

El mes de enero de 1929 el doctor Nicolás León, salió al Estado de Oaxaca, su Estado predilecto, ya había regresado a sus actividades en el Museo Nacional. Salió lleno de alegría, iba a recorrer lo que tanto amaba, que se reflejó en su segunda etapa de estudios. Allí murió el 24 de ese mes, como había vivido en el ámbito de un Estado tradicional.

Al morir pudo haber expresado como don Miguel de Unamuno: "La tradición es la substancia de la Historia, la eternidad lo es del tiempo; la Historia es la forma de la tradición como el tiempo la de la eternidad. Y buscar la tradición en el pasado muerto es buscar la eternidad en el pasado, en la muerte, buscar la eternidad de la muerte. . . La tradición eterna es lo que deben buscar los videntes de todo pueblo para elevarse a la luz, haciendo consciente en ellos lo que en el pueblo es inconsciente, para guiarlo así mejor."